

EL PRI EN LAS ELECCIONES DE 2006 EN MÉXICO

Guadalupe Pacheco Méndez

Resumen

En el artículo se analiza el proceso de elección de julio de 2006, haciendo énfasis en la posición y el papel que tuvo el Partido Revolucionario Institucional. Desarrolla la idea de que el Partido Revolucionario Institucional ha perdido espacio en el terreno político por varias razones, en las que destacan sus alianzas con otros partidos o los problemas en su interior. Hace un balance, a través de varios cuadros, sobre cómo ha evolucionado la tendencia negativa hacia ese partido.

Palabras clave: presidencialismo, disciplina partidaria, fuerza política.

Abstract

This article analices the election campaign of July 2006, it emphasizes the performance of the Partido Revolucionario Institucional (PRI) (Institutional Revolutionary Party). The authoress specifies how the PRI has lost political space because its alliance with other parties and the problems of its internal life. Finally it shows in a graphic perspective the negative trend of the PRI evolution.

1. Introducción. ¿Por qué el PRI sobrevive?

Por segunda vez en su larga trayectoria, en 2006 el Partido Revolucionario Institucional (PRI) ha sido derrotado de nuevo en la elección presidencial por un candidato postulado por el Partido Acción Nacional. No sólo eso, sino que a pesar de haber buscado un aliado para formar una coalición electoral, ha pasado a ocupar la tercera posición, a diferencia de hace seis años cuando aún logró colocarse en segundo lugar. Incluso si se revisa la votación en el largo plazo y se incluye toda la segunda mitad del siglo veinte, la tendencia global de su votación ha sido descendente. No obstante, el PRI parece que seguirá siendo un factor político de importancia, al menos por unos años más.

Muchos de los grandes partidos que lograron permanecer largo tiempo en el poder, ya fuesen de naturaleza hegemónica, totalitaria, e incluso varios casos notables en sistemas parlamentarios competitivos, en el momento en que fueron desalojados de su añejo nicho, prácticamente desaparecieron de inmediato, al menos bajo su vieja identidad organizativa, y en las escasas ocasiones en que lograron escapar a ese destino y sobrevivir organizativamente, sufrieron profundas modificaciones (Panbianco, 1990, pp. 215-266).

En el caso del PRI, resulta sorprendente que, al cabo de diez años de haberse instaurado la reforma electoral de 1996 (Becerra *et al.*, 1997, pp. 7-21 y 34-42) que autonomizó al Instituto Federal Electoral (IFE) y que arrancó de manos del gobierno el control de los procesos electorales que era el fundamento sobre el que se había construido la hegemonía priísta, ese partido no se haya desintegrado y aún subsista con un peso político importante, a pesar de haber perdido las ventajas que le acordaba el anterior sistema electoral (Cornelius y Craig, 1991, pp. 59-73; Nohlen, 1994, pp. 242-247). No obstante, habrá que

observar atentamente los efectos de su segunda derrota en una elección presidencial.

Esta perdurabilidad se puede explicar por las características del conjunto del régimen político mexicano, donde funciona un sistema federal presidencialista, que reproduce a escala local, en cada miembro de la República, la jerarquía nacional. Así, aunque el PRI pierda la presidencia de la República, aún conserva las gobernaturas ya ganadas con anterioridad e incluso ha llegado a recuperar algunas (*cfr.* Cornelius, 1999, pp. 3-14, y Sartori, 1994, pp. 192-197). A esto se agrega que en la mayor parte de las entidades federativas, las elecciones federales y las locales de gobernador no son concurrentes sino que están desincronizadas y las preferencias partidarias en las últimas dos décadas han sido sumamente cambiantes entre una coyuntura y otra, por lo que un partido puede perder un proceso electoral en un momento dado y luego puede ganar en otro más tarde (*cfr.* Méndez, 2006, pp. 119-144). Así, aunque el PRI ha perdido la presidencia, ha logrado conservar la mitad de las gobernaturas, incluidas las de estados de gran peso demográfico y económico.¹

Un segundo factor de supervivencia en favor del PRI, han sido, paradójicamente, los recursos que percibe del IFE en función del porcentaje de votos captados, lo que le asegura ciertos ingresos estables, aunque hasta ahora decrecientes, que fortalecen principalmente al aparato partidario nacional ante otros factores de poder dentro del PRI, como son los gobernadores y algunos dirigentes de las grandes organizaciones sociales del destartalado aparato corporativo.

¹ En 1995 ganó de nuevo la gobernatura del estado de México; en 2003 recuperó la de Nuevo León, que estaba en manos del PAN; en 2004 logró triunfar apretadamente en Veracruz, y en 2006 estuvo a punto de recuperar Jalisco en un cerradísimo final.

Un tercer elemento que permite comprender la resistencia organizativa y electoral del PRI es que, hasta 2003, la distribución territorial de sus electores era bastante homogénea, en contraste con el elevado grado de concentración regional que caracterizaba la distribución espacial de los electores favorables a sus dos principales partidos contrincantes (Pacheco, 2006, pp. 174-180). Esta situación confería al PRI ventajas que le permitían imponerse a escala nacional.

Sin embargo, estas variables que han venido favoreciendo la perdurabilidad del PRI ya se han desgastado.

Por otra parte, cabe señalar que entre los factores que afectaron negativamente al desempeño electoral del PRI en 2006, se cuenta el hecho de que su proceso interno de selección de candidato presidencial, que es una de las decisiones más importantes en la vida de cualquier partido, fue el primero realizado sin su proverbial eje articulador, un presidente de la República proveniente del PRI; todavía en 2000, la disciplina partidaria en torno a la candidatura de Francisco Labastida Ochoa fue impuesta por el entonces mandatario, Ernesto Zedillo, y los disidentes encabezados por Roberto Madrazo Pintado, fueron virtualmente arrinconados.

En 2004 ya no había quien impusiera esa disciplina, más que los propios actores participantes en la contienda. En esta ocasión, el conflictivo proceso interno que desataron los aspirantes a ganar la postulación de candidato presidencial, presentó, por un lado, entre la cúpula madracista y, por otro, a los integrantes del grupo Unidad Democrática, mejor conocida como TUCOM,² y a Elba Esther Gordillo, que fue un factor que en gran medida contribuyó a su *debacle* electoral.

Así hay que agregar que ese proceso interno se vio afec-

² Anagrama de la frase "Todos unidos contra Madrazo".

tado negativamente por golpes externos recibidos por sus integrantes, como sucedió especialmente en el caso de uno de sus precandidatos más fuertes, Arturo Montiel —ex-gobernador del estado de México—, y por la alianza de uno de sus actores internos de mayor peso (Gordillo) con fuerzas ajenas al partido.

Sin embargo, visto desde otro ángulo, esta importante caída del voto del PRI se explica mucho más por el perfil de los candidatos presidenciales en una contienda que de por sí se anunciaba que sería muy cerrada. Indudablemente, el candidato del Partido de la Revolución Democrática (PRD), en su coalición con otros partidos menores, resultó ser el principal beneficiario del retroceso del PRI y no tanto el candidato del PAN, quien logró colocarse en el primer lugar por una muy estrecha diferencia a su favor. Estas tendencias empezaron a des-puntar desde 1997 como lo demostraron diversos estudios de opinión (Moreno, 2003, pp. 108-135 y 164-192; Magaloni, Beatriz, 1999, pp. 230-234; Magaloni y Poiré, 2004a; Magaloni y Poiré, 2004b; McCann, 1998).

Aquí analizaremos los resultados electorales de la elección presidencial del 2006 con el fin de ilustrar este último punto. Emplearemos los resultados de los cómputos distritales dados a conocer por el Instituto Federal Electoral (IFE) en su portal de internet. Debido a que nos interesa evaluar las grandes tendencias, no nos afectan mayormente los cambios derivados de la revisión de un cierto número de casillas por parte del tribunal electoral, pues los cambios son mínimos.

En este artículo utilizaremos como unidad de análisis los datos por entidad federativa porque permiten tomar en consideración ciertos factores políticos. Claro que más adelante habrá que ampliar este análisis a nivel de distritos electorales, pero sólo en lo que se refiere a 2006, pues la comparación distrital

entre 2006 y los anteriores comicios federales se ve dificultada por la redistribución realizada en 2005.

En el panorama de la contienda electoral reciente, diversos partidos se aliaron y formaron coaliciones coyunturales. En 2000, el PAN y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM) formaron la coalición denominada *Alianza por el Cambio*, en tanto que el Partido de la Revolución Democrática encabezó otra, la *Alianza por México*, con el Partido del Trabajo (PT), Convergencia por la Democracia, Partido de la Sociedad Nacionalista y el Partido Alianza Social; el PRI contendió solo. En 2003 sólo el PRI estableció una coalición parcial con el PVEM, en 97 de los 300 distritos electorales, y que se llamó *Alianza para Todos*; el PAN, el PRD, el PT y Convergencia contendieron solos, al igual que el PVEM, este último sólo en el resto de los 203 distritos. En 2006 se registraron dos coaliciones, la *Alianza por México* entre el PRI y el PVEM, ahora sí global, y la *Alianza por el Bien de Todos* formada por el PRD, el PT y Convergencia.

Como se aprecia, si utilizáramos a lo largo del texto los nombres de las coaliciones ello podría generar confusiones en la lectura, por lo que para evitar ese problema y para, además, simplificar la presentación de los datos; sólo mencionaré al PRI, al PAN y al PRD, sobrentendiéndose que me refiero también a las coaliciones que encabezaron en su respectivo momento. Vale aclarar que en 2003 bajo el rubro de PVEM sólo aparecen los datos de los distritos en que este partido contendió solo, y en el rubro PRI aparecen sumados los resultados del PRI donde contendió sólo con los de la coalición parcial entre PRI y PVEM.

2. Un sistema de partidos de formato inestable

Los resultados nacionales de la elección presidencial de 2006 reiteran lo que hemos venido presenciado en los últimos años, la instauración de tres partidos mayores que son siempre los mismos, pero cuya relación de fuerzas ha sido cambiante desde 1997 (véanse los cuadros 1 y 2, así como la gráfica 1) y se combinan de manera muy diferente en las distintas regiones del país. En 2006, el candidato presidencial del PAN triunfó (36.7% de la votación válida) por un escaso margen, inferior a un punto porcentual, ante el candidato de la Coalición Alianza por el Bien de Todos (36.1%) encabezada por el PRD; en tanto que Roberto Madrazo, el candidato del PRI que con el PVEM formó la Alianza por Todos, se colocó en tercer lugar (22.7%), muy atrás de sus dos contrincantes.

Al compararse los resultados de la elección presidencial de 2006 con los arrojados por la de 2000 (*swing*), destacan varias cosas. Durante varios procesos electorales anteriores, ocurría que el PRI había logrado mantener una posición relativamente estable, en tanto que los cambios de relación de fuerzas más notables se daban entre el PAN y el PRD en el terreno del electorado volátil. Esta perspectiva incluso fue documentada también con estudios de opinión. Pero en 2006 las cosas fueron diferentes, el PAN se mantuvo estable relativamente, en tanto que el PRD logró muy importantes avances a costillas del PRI, que sufrió un severo retroceso. Al menos eso sugieren los datos.

Si se revisan las cifras absolutas de la elección presidencial, se aprecia que el PAN mantuvo en 2006 un volumen de votos casi similar al de seis años atrás y que incluso retrocedió en casi un millón, a pesar de que el número de los electores creció, cosa que se tradujo en la pérdida 6.6 puntos relativos. Por su parte, el PRI vio disminuir su caudal de votos, al perder más

de 4.2 millones de sufragios, que le significaron 14.1 puntos porcentuales menos. Por el contrario, el gran ganador fue el candidato de la coalición encabezada por el PRD, pues se embolsaron casi 8.5 millones de votos más que en 2000, lo que les significó un incremento porcentual de 19.1 puntos. Dicho de otro modo, la votación de PRD se incrementó en más del doble entre esos seis años.

Al revisarse los resultados de las elecciones de diputados de mayoría relativa se aprecia mejor el nivel constante de la votación del PRI (sólo o en coalición, según sea el caso), en 1997, 2000 y 2003, y sólo hasta 2006 registra un retroceso de diez puntos. El PAN (sólo o en coalición) presenta un patrón más oscilatorio, pero la magnitud de las variaciones porcentuales no es tan acentuado. En el caso del PRD, destaca que en las elecciones de 2000 y 2003 su porcentaje de votos se situó por debajo de los veinte puntos. Uno de los puntos más notables es la aparición de los nuevos partidos menores, que han logrado rebasar con relativa holgura el umbral del registro; cabe subrayar, dado el contexto político de la campaña electoral de 2006, el surgimiento de Nueva Alianza, cuyo papel analizaremos.

3. El voto dividido de Nueva Alianza en 2006

La votación del candidato presidencial del PRI, como lo muestran los cuadros 1 y 2, señala una importante diferencia frente a la de diputados de mayoría relativa. Usualmente el primero obtenía siempre un ventaja sobre los segundos. Sin embargo, en 2006, Roberto Madrazo obtuvo 6.2 puntos porcentuales menos que los diputados, muchos de los cuales él mismo promovió como candidatos. Por el lado del PAN, Felipe Calderón

Hinojosa obtuvo 2.5% más que los candidatos a diputados postulados por su partido. Andrés Manuel López Obrador, el candidato presidencial del PRD, de nueva cuenta parece ser el beneficiario neto de la caída del voto por Madrazo, pues obtuvo 6.4% más votos que los candidatos perredistas a diputados. Los candidatos a diputados de Nueva Alianza (4.7%), se situaron por encima de su candidato presidencial (1.0%), en tanto que los de Alternativa por debajo del voto relativo de su candidata presidencial.

De ser cierta la hipótesis de que Nueva Alianza orientó gran parte de sus votos presidenciales en favor del candidato del PAN, eso equivaldría a una transferencia de 3.7% de la votación válida, pero claro ésta es una estimación aproximada.³ Eso significaría que el voto “panista” de Calderón fue de 33.0%, lo cual le habría garantizado la victoria a López Obrador.⁴

Así, resultaría ser que más allá de los deseos de venganza política de Gordillo en contra de Madrazo y sus intenciones de impedir la llegada de éste a la presidencia de la República, el efecto político electoral neto del voto dividido de los electores de Nueva Alianza fue el de impedir que el candidato del PRD triunfara sobre el del PAN. En todo caso, vistas las

³ El cálculo de este indicador fue el siguiente: si Nueva Alianza obtuvo 4.7% de la votación válida en la elección de diputados de mayoría relativa, que era en la que mayor interés tenía en atraer voto específicamente en su favor, y tan sólo contabilizó 1.0% en la presidencial, la eventual transferencia de votos hacia Felipe Calderón habría sido $4.7 - 1.0 = 3.7\%$. Esto es un indicador burdo, pero da una idea de su magnitud.

⁴ En continuidad a lo señalado con la nota anterior, si del total nacional obtenido por Calderón, 36.7% de la votación válida, se sustraen el “regalo” de Nueva Alianza, 3.7%, este candidato habría obtenido 33.0% de la votación, es decir, habría quedado por debajo del 36.1% logrado por López Obrador. Desde esta perspectiva, este último debería reclamarle a Elba Esther Gordillo el haberlo llevado a la derrota en la contienda presidencial y no tanto al PAN, a Fox, o al IFE.

cosas bajo esta luz, los datos indican que el principal afectado negativamente por el voto dividido de Nueva Alianza no fue Madrazo, sino López Obrador. Así, Nueva Alianza y Gordillo vieron acrecentado su poder de negociación ante el candidato del PAN, gracias a este hipotético "regalo" de 3.7% de la votación válida.

Naturalmente, validar esta hipótesis requeriría que se hubiese aplicado un minucioso estudio de opinión en los días de la elección. Aun así, los datos agregados a nivel macro sí nos sirven para saber quién resultó beneficiado y quién perjudicado en un balance neto. Nueva Alianza, al no votar por Roberto Madrazo, ayudó a Felipe Calderón a no sucumbir ante el fuerte ascenso de López Obrador.

Los datos de los sufragios de Nueva Alianza a nivel de entidad federativa arrojan luz sobre algunos otros aspectos adicionales. En primer lugar, en cifras absolutas (véase el cuadro 3),⁵ más de la mitad de los votos divididos de Nueva Alianza se concentran en cinco entidades federativas: México, Distrito Federal, Jalisco, Nuevo León y Veracruz, en tanto que la otra mitad se distribuyó entre los otros veintisiete estados restantes. Más que una lectura política de esto, se imponen las consideraciones demográficas; en los cuatro primeros casos se asientan las tres zonas metropolitanas de mayor peso en el país: la de la ciudad de México, la de Monterrey y la de Guadalajara. Desde esta perspectiva veríamos que la influencia del partido apadrinado, o más bien amadrinado por el SNTE, se concentró en esas tres megalópolis y que en el resto del

⁵ La variables utilizadas en el cuadro 3 se estimaron de la siguiente manera: a la votación presidencial absoluta del candidato por cada partido/coalicción se le sustrajo la correspondiente cantidad absoluta obtenida en la elección de diputados de mayoría relativa y luego simplemente se ordenaron las entidades federativas de mayor a menor retroceso de dicho diferencial en cifras absolutas.

país su peso electoral es más difuminado. Y éste es un punto útil para medir la fuerza de negociación política que le quedará a Gordillo después de esta jugada (ver cuadro 3).

Un segundo tipo de consideraciones políticas se desprenden de la revisión del hipotético voto dividido de Nueva Alianza. Para ello, medí la magnitud de esa variable en términos relativos y clasifiqué los casos por origen partidario del gobernador en funciones de cada entidad federativa (véase el cuadro 4).⁶ En el caso del PRI, destaca que en el grupo de estados bajo administración priísta fue donde el voto de su candidato presidencial quedó mucho más rezagado (-8.3%) que el de sus candidatos a diputados; pero lo más interesante es que en ese mismo grupo de entidades el voto dividido favoreció más al candidato presidencial del PRD (7.6% en promedio). Además, se aprecia que el voto dividido de Nueva Alianza, ni en el conjunto de las entidades bajo gobernador priísta, ni en el total de las entidades federativas, alcanza a explicar la magnitud de la desventaja del voto por Madrazo ante sus correligionarios en la elección de diputados de mayoría relativa.

Los datos anteriores sugieren que fue mucho más importante el peso de los priístas descontentos con su candidato presidencial y que optaron votar por López Obrador, aunque sí mantuvieron su apoyo a los candidatos priístas a diputados. Analicemos este punto.

⁶ En el cuadro 4, básicamente, se procedió de manera similar a la del cuadro 3, pero en lugar de tomar cifras absolutas se utilizaron los porcentajes respectivos de cada partido respecto a la votación válida. En este cuadro, la clasificación de las entidades se hizo en función del origen partidario del gobernador en funciones hasta el día de la elección. Cabe aclarar que el caso de Chiapas cuyo gobernador fue electo en 2000 a través de una coalición que, entre otros partidos, reunió inusitadamente al PAN y al PRD, lo enlisté como gobernador del PAN porque dado el contexto electoral anterior en ese estado, el PAN había logrado tener una presencia relativamente mayor a la del PRD.

4. El retroceso del PRI favoreció al PRD

La comparación que se impone es entre la elección presidencial de 2006 con la de 2000 en el voto de cada partido (*swing*) por entidad federativa. Ya en el primer apartado se revisaron los datos nacionales. En el cuadro 5 se realiza el mismo ejercicio, en cifras relativas, para la elección de presidente.

Hay que mencionar varios puntos. El primero es que la votación presidencial del PAN en 2006 en todas las entidades federativas, excepto Sinaloa y Tabasco, retrocede en mayor medida con respecto a 2000 (variable *pswpan*); la variación de la votación del PRI es negativa (variable *pswpri*) y de mayor magnitud en todos los casos en comparación a la alcanzada seis años atrás; la variación de la votación del PRD (*pswprd*) es positiva en todos los casos y de mucho mayor magnitud. No hemos incluido los demás partidos menores para simplificar el análisis.

Para poder dar cuenta de una manera más clara de la dinámica que dominó las transferencias de votos entre las tres principales fuerzas partidarias entre las elecciones presidenciales de 2000 y las de 2006, clasificamos a las entidades federativas en función de las características de dichas variaciones del voto:

1. Cuando el PRI y el PRD presentaron variaciones inversas y las del PAN fueron mínimas; en estos 19 casos, esencialmente el candidato presidencial de PRD le “quitó” votos al del PRI. En este grupo, en promedio, el PRI retrocedió 15 puntos porcentuales, mismos que avanzó el PRD, en tanto que el PAN tuvo un retroceso menor.

2. Cuando el PAN y el PRI se vieron afectados negativamente por el aumento del PRD y que sumaron nueve casos.

3. En dos estados, Tabasco y Quintana Roo, el PRD le “sustrajo” votos principalmente al PAN.

4. En otros dos estados, Sinaloa y Michoacán, tanto el PRD como el PAN resultaron por el retroceso de la votación del candidato presidencial priísta.

Este mismo ejercicio se hizo con la votación de diputados de mayoría relativa registrada en 2006, pero ahora para comparar las variaciones entre 2006 y la elección intermedia de 2003 (véase cuadro 6). En veinte entidades federativas, el principal beneficiario del retroceso del PRI (-13.8% en promedio) es el PRD (+14.8% en promedio); en siete de ellas, el principal beneficiario del retroceso del PRI (-11.8% en promedio) es el PAN (+13.2% en promedio); y en cinco de ellas, tanto el PAN (+6.5%) como el PRD (+6.8%) avanzan en tanto que el PRI retrocede (-12.7%). El patrón de transferencias es muy similar al revisado antes.

5. Las apariencias de bipartidismo

En una primera aproximación, uno de los principales efectos políticos de los resultados de la elección presidencial de 2006, es que el PRI no logró colocarse en primer lugar de la votación en ninguna entidad federativa, situación que muchos describieron, especialmente los medios de comunicación, como la división del país en dos mitades: una ubicada hacia el norte, teñida de azul panista y otra situada más bien en el centro y sur, coloreada de amarillo perredista. Y hasta cierto punto es cierto... y hasta cierto punto no. Veamos las cosas con un poco más de detenimiento.

El orden en que se colocaron los tres principales partidos

en la elección presidencial por entidad federativa, constituye un primer indicador que nos puede proporcionar pistas que nos ayuden a empezar a comprender mejor la dinámica electoral que gobernó a la campaña electoral federal de 2006. Basándonos en los datos de los comicios presidenciales de 2000 y de 2006, construimos una configuración partidaria para cada entidad federativa, basada en ordenar de modo descendente la votación obtenida por el PRI, el PAN y el PRD, ya fuese individualmente en coalición, según fuese el caso. Con las respectivas configuraciones de 2000 y de 2006 hicimos una clasificación cruzada que aparece en el cuadro 7.

Hace seis años, el eje de la contienda partidaria giró en torno a la confrontación entre el PRI y el PAN (Alianza por el Cambio). En 19 estados, el PAN obtuvo más votos, seguido del PRI, y en nueve más de ellos la situación fue inversa, el PRI aventajaba al PAN. Eso significaba que en 28 casos, la disputa electoral ocurrió principalmente entre esos dos partidos y relegaron el PRD al tercer lugar de la votación; y sólo en cuatro entidades federativas se registró una configuración diferente.

En 2006, el eje de la contienda se modificó y fue encabezado por el PAN y la coalición encabezada por el PRD a escala nacional; en tanto el PRI no logró colocarse en el primer lugar de la votación en ningún caso. El PAN se colocó a la cabeza en 16 entidades, en tanto que el PRD en las otras 16. Esta situación incluso llegó a ser descrita por muchos, en particular en los medios de comunicación, como la división de México entre el norte panista y el sur perredista, *grosso modo*.

Pero revisando la situación de las configuraciones por entidad federativa aparecen variaciones y precisiones significativas. En diecisiete estados, efectivamente la confrontación electoral estuvo presidida por el PAN y el PRD, relegando al PRI al

tercer lugar: en seis Calderón Hinojosa se colocó por encima y en once lo hizo López Obrador. Pero de los quince estados restantes, en diez la contienda estuvo encabezada por el PAN seguido del PRI en segundo lugar, y en cinco casos el PRD se colocó en primer lugar seguido del PRI. En suma, en diez estados el PRD fue la tercera fuerza y en cinco el PAN ocupó el tercer lugar; el PRI logró colocarse en segundo lugar en 16 estados y en la otra mitad quedó en tercero. Así pues, el país está lejos de la imagen simplificadora del norte panista y del sur perredista.

Más aún, en la elección presidencial de 2006, el PRI se colocó en segundo lugar en quince estados; y de los diecisiete estados donde quedó en tercer lugar, en ocho de ellos la competencia entre los tres principales candidatos fue bastante cerrada, fue una situación de tripartidismo competitivo. Además, en las elecciones de diputados de mayoría relativa de 2006, el PRI logró ser el principal captador de votos en siete estados (Sinaloa, Durango, Hidalgo, Veracruz, Campeche, Quintana Roo y Chiapas); de los 18 estados donde fue segundo, en diez lo fue por diferencias pequeñas con el partido en primer lugar; y en cuatro de los siete estados donde fue tercero, las cosas transcurrieron en una situación de un tripartidismo competitivo.

Lo anterior muestra que el PRI es aún una fuerza partidaria que conserva un peso electoral de buen tamaño, lo cual le amplía su margen de sobrevivencia organizativa y posibilita, más no garantiza, una eventual recuperación. Así pues, la visión de un México azul y amarillo resulta insuficiente y habría que tratar de hurgar un poco más a fondo para tratar de entender cuál fue la dinámica que caracterizó al cambio entre 2000 y 2006.

Ahora bien, el cuadro 7 también muestra que con los datos

presidenciales de 2006 podemos clasificar a las 32 entidades federativas en cuatro configuraciones partidarias:

1. PAN-PRD-PRI: Baja California, Puebla, Querétaro, Sinaloa, Sonora y Tamaulipas.

2. PAN-PRI-PRD: Aguascalientes, Coahuila, Colima, Chihuahua, Durango, Guanajuato, Jalisco, Nuevo León, San Luis Potosí y Yucatán.

3. PRD-PRI-PAN: Chiapas, Guerrero, Nayarit, Oaxaca y Tabasco.

4. PRD-PAN-PRI: Baja California Sur, Campeche, Distrito Federal, Hidalgo, México, Michoacán, Morelos, Quintana Roo, Tlaxcala, Veracruz y Zacatecas.

El comportamiento y la dinámica electoral entre 2000 y 2006 de cada uno de estos grupos se encuentra resumido en el cuadro 8, donde se presentan los promedios de las votaciones obtenidas por cada uno de los candidatos presidenciales de estos tres partidos/coaliciones en 2000 y en 2006, así como el promedio de las variaciones (*swings*) para cada uno de ellos. La gráfica 2 presenta de una manera más clara los principales flujos de transferencias partidarias y sus efectos en la relación de fuerzas en los tres principales partidos/coaliciones.

En el grupo PAN PRD PRI de 2006, prevalecía en 2002 una situación de una fuerte competitividad entre el PAN y el PRI, en tanto que el PRD estaba relegado a un lejano tercer lugar. En estos casos, en la elección de 2006, una fuerte disminución del voto priísta (promedio de 19%) lo llevó a perder la mitad de sus puntos porcentuales en favor del PRD, lo que dio como resultado que el PAN se mantuviese al mismo nivel, pero el PRD pasase a ocupar el segundo lugar.

En el grupo PAN PRI PRD de 2006, prevalecía en 2002 una situación similar a la del grupo anterior, pero la distancia entre el PAN y el PRI era mayor aunque se mantenía dentro de márgenes competitivos. Pero en este grupo, a diferencia del anterior, la magnitud de pérdidas del PRI en favor del PRD es algo menor (promedio de 12%) y por esta razón el PRI logra conservar su posición en el segundo lugar.

El grupo 1 y 2 son similares, cerrada contienda en 2000 entre PAN y PRI a favor del primero; lo que varía es la magnitud de las pérdidas del PRI en 2006 a favor del PRD, lo que se traduce en que el PRI ocupe la segunda o la tercera posición.

En el grupo PRD PRI PAN de 2006, el PRI todavía lograba mantener una cómoda posición en 2000. Lo peculiar de este pequeño grupo es que tanto el PRI como el PAN ven disminuida su votación en magnitudes similares y en ambos casos se reflejaron en un espectacular avance neto del PRD, pues pasó de 28 a 49 puntos porcentuales promedio, relegando al PRI al segundo lugar y al PAN a un lejano tercero.

Los grupos 2 y 3 tienen en común que el PRI se posiciona en segundo lugar en 2006.

El grupo PRD PAN PRI de 2006 presentaba un formato tripartidista en 2000 con el PAN a la cabeza. En este caso, el PRI registró en 2006 una disminución de un promedio de quince puntos porcentuales y el PAN de siete y medio, lo que permitió al PRD pasar de su tercera posición en 2000 a la primera en 2006.

Los grupos 2 y 4 son los más numerosos. Esto quiere decir que lo que básicamente sucedió en 2006, en términos de dinámica electoral, por una parte, es que hubo lugares donde el PAN logró mantenerse más o menos estable en primer lugar entre 2000 y 2006, en tanto que el PRI registró una sangría

de votos que en términos netos favoreció al PRD; y por otra parte, lugares donde tanto el PRI como el PAN perdieron votantes, lo que se tradujo en un importante aumento de la votación en favor del PRD, que lo llevó del tercer lugar a la primera posición.

6. Conclusiones

Sin lugar a dudas, los resultados del 2006 fueron una importante derrota para el PRI, al quedar colocado globalmente en el tercer lugar, con las consecuencias que eso tuvo en la obtención de cargos de representación popular. Sin embargo, las condiciones de la competitividad electoral muestran que en muchos casos su situación no es tan dramática como a primera vista parece, pues en diversas entidades federativas las diferencias entre uno y otro partido son muy pequeñas. En un contexto de elevada volatilidad, como el que ha caracterizado a las elecciones mexicanas desde hace diez años al menos, la existencia de márgenes de votación pequeños entre los partidos crea las condiciones para que el partido ganador de mañana sea otro y el de pasado mañana otro diferente.

Ciertamente, la votación en favor del PRI, vista a corto o largo plazo presenta una tendencia descendente muy constante. Probablemente una profunda reestructuración organizativa interna combinada con un claro posicionamiento político ante los grandes problemas nacionales del futuro podría ayudarlo a remontar esa tendencia y sobrevivir por largo tiempo. En una palabra, tendría que transformarse, pero entonces el PRI... ya no sería el mismo PRI. Sin embargo, las élites políticas que lo pueblan podrían encontrar un nuevo papel para ellas mismas en el futuro escenario nacional y no caer sim-

plemente en el transfuguismo político, hacia el PRD en especial, como ha sido el caso hasta ahora.

En este sentido, los resultados de 2006, aunque le han significado un retroceso, el PRI sigue contando con un margen de maniobra importante en términos de tiempo para reestructurarse y ese margen deriva tanto de las condiciones de la competitividad electoral que hemos descrito, como del hecho de que pasarán varios años antes de que sus gobernadores actuales salgan del puesto y, al menos tres años, antes de la renovación de sus legisladores en la Cámara de Diputados.

Bibliografía y Fuentes

Instituto Federal Electoral, *Cómputos distritales de las elecciones federales de 2006*, <http://www.ife.org.mx>.

Bibliografía

Becerra, Ricardo, Pedro Salazar y José Woldenberg, *La reforma electoral de 1996. Una descripción general*, México, FCE, 1997.

Cornelius Wayne, "Subnational politics and democratization: tension between center and periphery in the Mexican political system", en *Subnational politics and democratization in Mexico*, San Diego, University of California, 1999.

_____ y Ann Craig, *The Mexican political system in transition*, San Diego, University of California, 1999.

Magaloni, Beatriz, "Is the PRI fading?", en Jorge Domínguez y Alejandro Poiré, *Towards Mexico's democratization. Parties campaigns, elections and public opinion*, Routledge, New York and London, 1999, pp. 203-236.

Magaloni, Beatriz y Alejandro Poiré, "Strategic coordination in the 2000 mexican presidential race", en Jorge Domínguez y Chappell Lawson, *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and th presidential campaign of 2000*, La Jolla, California, Stanford University Press, 2004, pp. 267-292.

—————, "The issues, the vote, and the mandate for change", en Jorge Domínguez y Chappell Lawson, *Mexico's pivotal democratic election. Candidates, voters, and th presidential campaign of 2000*, La Jolla, California, Stanford University Press, 2004, pp. 293-319.

Méndez, Irma, *Transición a la democracia en México. Competencia partidista y reformas electorales 1977-2003*, México, Fontamara/Flacso/Política, 2006.

Moreno, Alejandro, *El votante mexicano. Democracia, actitudes políticas y conducta electoral*, México, FCE, 2003.

Nohlen, Dieter, 1994, *Sistemas electorales y partidos políticos*, México, FCE/UNAM, 1994.

—————, "La distribución espacial del voto en México y los cambios en la relación de fuerzas entre los partidos, 1997-2003", en *Argumentos. Estudios críticos de la sociedad*, año 19, núm. 50, enero-abril 2006, pp. 169-201.

Pacheco, Guadalupe, "De la hegemonía a la regionalización electoral: el sistema de partido en México, 1979-1997", en *Estudios Sociológicos*, año XVIII, núm. 53, México, El Colegio de México, mayo-agosto, 2000, pp. 363-402.

Panbianco, Angelo, *Modelos de partido*, México, Alianza Universidad, 1993.

Sartori, Giovanni, *Ingeniería constitucional comparada*, México, FCE, 1994.

Serrano, Mónica (ed.), *Governing México: political parties and elections*, Londres, University of London, 1998.

CUADRO 1
Resultados nacionales de las elecciones
presidenciales de 2000 y 2006

<i>2000</i>				
Alianza por el Cambio (PAN)	15,989,636	43.4%		
PRI	13,579,718	36.9%		
Alianza por México (PRD)	6,256,780	17.0%		
PCD	206,589	0.6%		
PARM	159,896	0.4%		
DS	592,381	1.6%		
Candidatos no registrados	31,461	0.1%		
Votación válida	36,813,461	100.0%		
<i>2006</i>				
	<i>2006</i>		<i>Variación respecto a 2000</i>	
PAN	15,000,284	36.7%	-989,352	-6.7%
Alianza por México (PRI)	9,301,441	22.7%	-4,278,277	-14.1%
Alianza por el Bien de Todos (PRD)	14,756,350	36.1%	8,499,570	19.1%
Nueva Alianza	401,804	1.0%	841,316	1.8%
Alternativa	1,128,850	2.8%		
Candidatos no registrados	297,989	0.7%		
Votación válida	40,886,718	100.0%	4,073,257	

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora con datos del IFE a partir de su sitio de internet.

Nota: Los datos de 2006 son de los cómputos distritales.

Nota: Entre paréntesis se ha colocado el nombre del principal partido integrante de cada coalición.

CUADRO 2
Resultados nacionales de las elecciones federales
de diputados de Mayoría Relativa, 1997-2006

<i>1997</i>		<i>2000</i>	
PAN	26.6%	Alianza por el Cambio (PAN)	39.1%
PRI	39.1%	PRI	37.5%
PRD	25.7%	Alianza por México (PRD)	19.3%
PVEM	3.8%	Otros partidos	4.1%
PT	2.6%		
Otros partidos	2.2%		
<i>2003</i>		<i>2006</i>	
PAN	31.8%	PAN	34.2%
Alianza para Todos (PRI)	38.0%	Alianza por México (PRI)	28.9%
PRD	18.2%	Alianza por el Bien de Todos (PRD)	29.7%
PVEM	4.1%	Nueva Alianza	4.7%
PT	2.5%	Alternativa	2.1%
Convergencia Democrática	2.3%	Otros partidos	0.3%
Otros partidos	2.9%		

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora a partir de datos del IFE.

Nota: Entre paréntesis se ha colocado el nombre del principal partido integrante de cada coalición.

CUADRO 3
Diferencias de votación absoluta entre la elección presidencial y la
de diputados de mayoría relativa en 2006
 (Ordenados por la magnitud absoluta del diferencial del PRI)

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>			
	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>Nueva Alianza</i>
México	154,904	-306,386	429,493	-268,909
Veracruz	80,802	-216,057	200,123	-53,308
Jalisco	123,606	-213,615	194,921	-110,025
Nuevo León	120,009	-152,681	117,442	-100,167
Distrito Federal	84,457	-146,990	342,923	-219,073
Subtotal	563,778	-1,035,729	1,284,902	-751,482
Sonora	43,817	-130,929	98,959	-17,105
Tamaulipas	61,742	-110,310	77,925	-32,603
Puebla	50,237	-106,285	147,143	-87,937
Sinaloa	13,260	-102,152	131,868	-42,896
Chihuahua	71,150	-94,369	58,995	-36,797
Coahuila	43,085	-81,618	60,006	-30,651
Hidalgo	28,080	-73,897	88,785	-40,387
Durango	42,844	-65,226	33,127	-12,850
Michoacán	66,466	-61,359	47,856	-38,418
Guanajuato	59,181	-54,246	43,978	-44,423
Morelos	-2,237	-50,375	91,749	-34,756
San Luis Potosí	21,937	-46,642	57,895	-28,675
Chiapas	2,924	-42,546	87,990	-24,822
Quintana Roo	20,038	-41,175	34,781	-9,073
Guerrero	30,548	-32,909	57,777	-38,971
Querétaro	10,473	-29317	45,941	-21,548
Baja California	38,205	-28,926	44,156	-46,744
Oaxaca	4,376	-26,793	65,827	-18,628
Yucatán	10,058	-21,829	30,919	-18,403
Campeche	-2,347	-20,153	36,742	-12,393
Colima	-2,696	-19,567	29,031	-3,999
Tabasco	-6,114	-16,831	48,739	-13,538

CUADRO 3 (CONTINUACIÓN)
Diferencias de votación absoluta entre la elección presidencial y la
de diputados de mayoría relativa en 2006
 (Ordenados por la magnitud absoluta del diferencial del PRI)

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>			
	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>Nueva Alianza</i>
Tlaxcala	7,641	15,607	37,991	-15,483
Aguascalientes	10,768	-13,518	18,108	-16,465
Zacatecas	25,537	-9,903	3,667	-18,798
Nayarit	5,084	-8,712	20,281	-11,664
Baja California Sur	12,796	-5,333	2,163	-5,130
Subtotal	651,571	-1,310,527	1,502,399	-723,157
Total Nacional	1,215,349	-2,346,256	2,787,301	-1,474,639

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

CUADRO 4
Diferencias de votación relativa entre la elección presidencial y la de diputados de mayoría relativa en 2006

<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>				
<i>Entidad Federativa</i>	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>Nueva Alianza</i>
<i>Gobernadores del PAN</i>				
Jalisco	3.7%	-8.0%	6.7%	-3.9%
Morelos	-1.0%	-7.7%	12.6%	-5.1%
San Luis Potosí	1.4%	-5.7%	6.0%	-3.2%
Querétaro	0.6%	-5.1%	6.7%	-3.4%
Chiapas (ver nota)	-0.2%	-4.5%	6.2%	-2.1%
Aguascalientes	2.0%	-3.7%	4.2%	-4.1%
Baja California	3.0%	-3.7%	4.2%	-5.2%
Yucatán	0.7%	-3.3%	3.8%	-2.4%
Guanajuato	2.3%	-3.1%	2.1%	-2.4%
Promedio	1.4%	-5.0%	5.8%	-3.5%
<i>Gobernadores del PRI</i>				
Sonora	4.1%	-14.8%	10.6%	-1.9%
Durango	7.1%	-12.2%	5.6%	-2.3%
Quintana Roo	4.7%	-11.9%	8.4%	-2.5%
Sinaloa	0.8%	-11.3%	13.4%	-4.5%
Tamaulipas	4.5%	-9.8%	6.1%	-2.8%
Coahuila	4.3%	-9.3%	6.4%	-3.4%
Nuevo León	6.4%	-9.2%	6.7%	-5.9%
Chihuahua	5.6%	-8.9%	5.0%	-3.3%
Colima	-2.3%	-8.8%	11.1%	-1.6%
Hidalgo	2.6%	-8.6%	9.1%	-4.5%
Veracruz	2.2%	-8.2%	6.4%	-1.9%
Campeche	-1.4%	-7.3%	11.7%	-4.2%
Puebla	2.1%	-5.9%	7.3%	-4.6%
México	2.5%	-5.7%	7.3%	-4.9%
Nayarit	1.0%	-3.4%	4.7%	-3.4%

CUADRO 4 (CONTINUACIÓN)
Diferencias de votación relativa entre la elección presidencial y la de diputados de mayoría relativa en 2006

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>			
	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>Nueva Alianza</i>
<i>Gobernadores del PRI</i>				
Oaxaca	0.0%	-2.8%	4.1%	-1.5%
Tabasco	-0.7%	-2.4%	4.8%	-1.5%
Promedio	2.6%	-8.3%	7.6%	-3.2%
<i>Gobernadores del PRD</i>				
Michoacán	4.0%	-4.6%	2.6%	-2.7%
Tlaxcala	-2.6%	-4.2%	8.8%	-3.9%
Guerrero	2.8%	-4.2%	4.8%	-4.2%
Baja California Sur	6.2%	-3.7%	-0.4%	-3.0%
Distrito Federal	1.5%	-3.2%	6.6%	-4.7%
Zacatecas	4.5%	-2.4%	0.1%	-3.8%
Promedio	2.7%	-3.7%	3.8%	-3.7%

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

Nota: El gobernador de Chiapas llegó postulado por una coalición encabezada por el PAN y el PRD, pero por los antecedentes electorales del estado lo asigné al PAN.

CUADRO 5
Variación de la votación relativa entre las elecciones
presidenciales de 2006 y 2000

<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>			
<i>Entidad Federativa</i>	<i>psw PAN</i>	<i>psw PRI</i>	<i>psw PRD</i>
<i>El PRD le quita al PRI</i>			
San Luis Potosí	1.8%	-17.4%	13.4%
Baja California Sur	-1.9%	-17.3%	16.4%
Guerrero	-2.4%	-16.4%	16.7%
Baja California	-2.4%	-15.9%	14.9%
Sonora	-0.5%	-15.0%	13.0%
Tamaulipas	-6.2%	-14.9%	18.5%
Zacatecas	-1.5%	-14.7%	12.9%
Querétaro	-3.2%	-14.6%	17.6%
Yucatán	-0.9%	-13.4%	12.2%
Veracruz	-5.7%	-13.2%	17.3%
Nuevo León	-0.5%	-12.7%	9.9%
Coahuila	-5.8%	-11.9%	15.0%
Jalisco	-3.7%	-11.8%	13.3%
Chihuahua	-3.5%	-11.6%	11.7%
Guanajuato	-2.0%	-9.3%	9.1%
Promedio	-2.6%	-15.1%	15.3%
<i>El PRD le quita al PRI y al PAN</i>			
Distrito Federal	-16.6%	-15.8%	32.6%
Nayarit	-11.5%	-15.3%	24.6%
Morelos	-13.7%	-14.9%	25.3%
México	-12.9%	-14.1%	25.0%
Campeche	-8.7%	-13.4%	19.5%
Oaxaca	-10.1%	-11.5%	21.7%
Aguascalientes	-7.2%	-10.5%	15.0%
Chiapas	-10.0%	-10.0%	19.0%
Colima	-6.8%	-7.4%	13.4%
Promedio	-10.8%	-12.5%	21.8%

CUADRO 5 (CONTINUACIÓN)
Variación de la votación relativa entre las elecciones
presidenciales de 2006 y 2000

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Diferencia entre presidencial y diputados</i>		
	<i>psw PAN</i>	<i>psw PRI</i>	<i>psw PRD</i>
<i>El PRD le quita al PRI</i>			
Tabasco	-22.6%	-1.9%	21.0%
Quintana Roo	-17.6%	-5.8%	24.7%
Promedio	-20.1%	-3.8%	23.1%
<i>El PRD le quita al PRI y al PAN</i>			
Sinaloa	13.6%	-37.7%	21.9%
Michoacán	6.0%	-11.5%	4.1%
Promedio	9.8%	-24.6%	13.0%

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

CUADRO 6
Variación de la votación relativa entre las elecciones
de diputados de mayoría relativa de 2006 y 2003

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Variación</i>	<i>Variación</i>	<i>Variación</i>	<i>Variación</i>	<i>Variación</i>
	<i>PAN</i>	<i>PRI</i>	<i>PRD</i>	<i>Nva. Alza.</i>	<i>Otros</i>
<i>Principalmente el PRD se benefició con el retroceso del PRI</i>					
Oaxaca	1.9%	-22.5%	17.9%	5.7%	-3.0%
Hidalgo	1.4%	-18.6%	15.7%	6.2%	-4.5%
Durango	9.9%	-18.6%	13.2%	3.4%	-7.9%
Baja California	1.4%	-18.5%	13.2%	6.6%	-17.6%
Tamaulipas	5.9%	-17.4%	13.0%	3.8%	-2.7%
Coahuila	4.3%	-16.9%	11.9%	4.3%	-5.3%
Nayarit	-6.3%	-16.8%	27.3%	4.4%	-3.7%
Oaxaca	-1.9%	-15.7%	24.9%	1.9%	-8.6%
Agascalientes	1.7%	-14.2%	10.9%	5.5%	-9.3%
Morelos	3.4%	-13.5%	11.8%	6.9%	-3.9%
Querétaro	4.8%	-13.3%	10.2%	4.4%	-8.5%
Quintana Roo	0.9%	-12.7%	22.6%	3.2%	-6.1%
México	-1.4%	-12.4%	12.5%	6.0%	-14.0%
Tabasco	-2.1%	-11.9%	14.7%	1.7%	-4.6%
Yucatán	2.2%	-10.9%	6.9%	3.0%	-2.5%
Chihuahua	1.4%	-10.3%	7.2%	5.1%	-1.1%
Chiapas	-1.2%	-9.8%	17.8%	2.7%	-3.4%
Distrito Federal	-0.6%	-9.1%	7.8%	5.2%	-9.5%
Veracruz	-2.3%	-7.7%	17.4%	2.5%	-3.4%
Campeche	-5.7%	-6.1%	19.1%	7.0%	-9.9%
Promedio	-2.6%	-2.6%	14.8%	4.5%	-15.1%
<i>Principalmente el PAN se benefició con el retroceso del PRI</i>					
Tlaxcala	24.8%	-23.4%	2.7%	4.8%	-9.0%
Sinaloa	11.4%	-18.0%	5.2%	5.2%	-3.8%
Michoacán	9.9%	-13.4%	3.2%	3.2%	-2.9%
Guanajuato	12.8%	-10.0%	0.9%	3.3%	-7.1%
Baja California Sur	13.8%	-9.6%	-0.9%	3.8%	-7.1%

CUADRO 6 (CONTINUACIÓN)
Variación de la votación relativa entre las elecciones
de diputados de mayoría relativa de 2006 y 2003

<i>Entidad Federativa</i>	<i>Variación PAN</i>	<i>Variación PRI</i>	<i>Variación PRD</i>	<i>Variación Nva. Alza.</i>	<i>Variación Otros</i>
<i>Principalmente el PAN se benefició con el retroceso del PRI</i>					
Zacatecas	15.5%	-5.0%	-10.4%	5.0%	-5.1%
Colima	4.2%	-3.5%	0.7%	2.3%	-3.6%
Promedio	13.2%	-11.8%	0.2%	4.0%	-5.5%
<i>PAN y PRD se beneficiaron más o menos por igual con el retroceso del PRI</i>					
Jalisco	7.0%	-16.1%	6.2%	5.3%	-2.4%
Nuevo León	6.6%	-14.7%	7.5%	7.7%	-7.1%
Guerrero	7.6%	-14.0%	8.6%	5.2%	-7.4%
San Luis Potosí	5.1%	-11.5%	7.6%	4.1%	-5.3%
Sonora	6.4%	-7.1%	4.1%	2.7%	-6.1%
Promedio	6.5%	-12.7%	26.8%	5.0%	-5.6%

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

CUADRO 7
Configuración partidaria de las entidades federativas en las elecciones
presidenciales de 2000 y de 2006

Configuración partidaria en 2000	Configuración partidaria en 2006						
	PAN PRD PRI	PAN PRI PRD	PRI PAN PRD	PRI PRD PAN	PRD PRI PAN	PRD PAN PRI	Subtotal
PAN PRD PRI						D.F.	1
PAN PRI PRD	B.C., Pue., Qro., Son., Tam.	Ags., Coah., Col., Chih., Gto., Jal., N.L., S.L.P., Yuc.				B.C.S., Méx., Mor., Q.R., Ver.	19
PRI PAN PRD	Sin.	Dur.			Chis., Nay., Oax.	Camp., Hgo., Tlax., Zac.	9
PRI PRD PAN					Gro., Tab.		2
PRD PRI PAN						Mich.	1
PRD PAN PRI							0
Subtotal	6	10	0	0	5	11	32

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

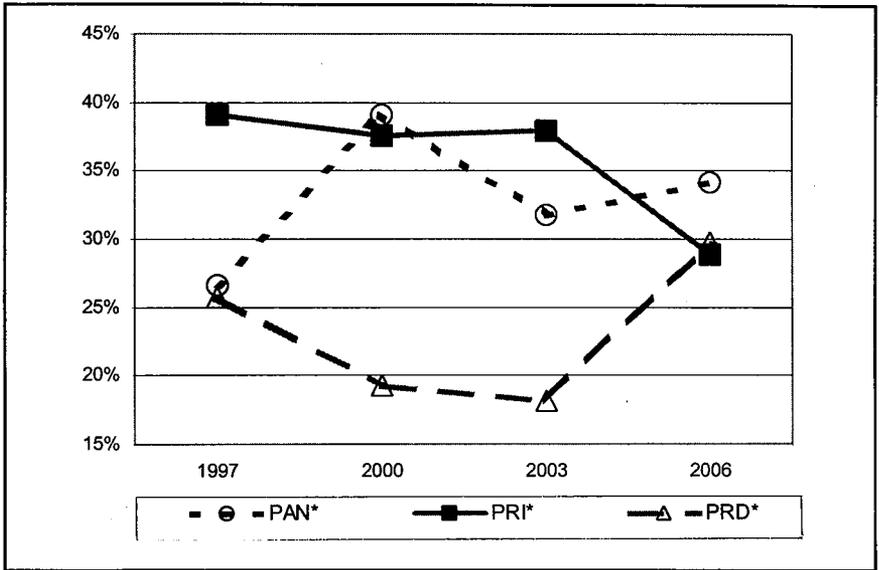
CUADRO 8
Promedios de las variables electorales por grupos
de configuración partidaria, 2000-2006

Configuración partidaria	Elección presidencial de 2000			Elección presidencial de 2006			Variación 2006-2000		
	Fox	Labastida	Cárdenas	Calderón	Madrazo	López O.	PAN	PRI	PRD
Estados (n = 6) PAN PRD PRI	45.3%	42.5%	10.0%	44.6%	23.2%	27.8%	-0.6%	-19.3%	17.8%
Estados (n = 10) PAN PRI PRD	51.0%	39.1%	7.7%	48.4%	26.7%	20.3%	-2.6%	-12.4%	12.6%
Estados (n = 5) PRD PRI PAN	26.2%	44.5%	27.6%	14.9%	33.5%	49.0%	-113.3%	-11.0%	21.4%
Estados (n = 11) PRD PAN PRI	39.7%	35.3%	22.4%	32.2%	20.6%	42.4%	-7.5%	-14.7%	20.0%

Nota: Promedios de la votación relativa por candidato en los grupos de entidades federativas.

FUENTE: Cuadro elaborado por la autora.

GRÁFICA 1
Voto de los diputados de Mayoría Relativa
1997-2006



FUENTE: Datos del cuadro 2 (Partidos y/o Coaliciones).

GRÁFICA 2
Transferencias netas 2000-2006.
Por grupos de configuración partidaria en 2006
 Promedios de votación en 2000 y 2006 (elecciones presidenciales)

GRUPO 1: PAN PRD PRI		
Sonora Puebla Tamaulipas Sinaloa	Querétaro Baja California	
2000		2006
PAN	45	45
PRI	42	23
PRD	10	28



GRUPO 2: PAN PRI PRD		
Guanajuato San Luis Potosí Aguascalientes Jalisco Yucatán	Coahuila Durango Nuevo León Chihuahua Colima	
2000		2006
PAN	51	48
PRI	39	27
PRD	7	20



GRUPO 4: PRD PAN PRI		
Campeche Quintana Roo Hidalgo Veracruz México	Baja California Sur Tlaxcala Zacatecas Michoacán Distrito Federal Morelos	
2000		2006
PAN	40	32
PRI	35	21
PRD	22	42



GRUPO 3: PRD PRI PAN		
Tabasco Oaxaca	Guerrero Chiapas Nayarit	
2000		2006
PAN	26	15
PRI	45	34
PRD	28	49



FUENTE: Datos del Cuadro 8.